

GLOSAS A LA ENTREGA DE UNA INFANTA

José María DE HUARTE JÁUREGUI

Marqués Vdo. de Valdeterrazo.



Retrato de José M^a Huarte Jáuregui. Ignacio Zuloaga (1937).
Museo de Navarra.

El eco resonante que, al cabo de tres siglos, han tenido las bodas del Rey de Francia Luis XIV con la infanta María Teresa, hija del rey Felipe IV de Castilla, VI de Navarra, se han escuchado con emoción y júbilo en las dos vertientes del Pirineo, frontera natural que, simbólicamente (aunque por poco tiempo dejó entonces de existir, en virtud de aquel magno acontecimiento).

Fuenterrabía primero, después Madrid y, ahora San Juan de Luz, han sido el marco de exposiciones, cabalgatas y festejos de indudable interés. Y pudo haberlo sido también san Sebastián, de donde, Fray Joseph de la Madre de Dios, nos trajo nuevas del rey español con su granado séquito de grandes y ministros, seguidos, a su vez, por multitud de curiosos de toda laya y de aspirantes a las mercedes del monarca, o a las dádivas y larguezas de su rumbo-sa corte.

Pertenecía al grupo de aspirantes un hombre excepcional y humilde, si bien de clara estirpe navarra. Me refiero al venerable hermano Fray Juan de Jesús San Joaquín, a quien el prior de los religiosos carmelitas descalzos de Pamplona confió la misión de entregar, en propias manos reales de Don Felipe IV, un memorial de su convento.

Acompañó al lego en el viaje un sacerdote amigo y paisano suyo, diestrísimo en tañer toda clase de instrumentos músicos. Llamábase Don Juna de Ciriza y era abad de Tirapu.

Al llegar a San Sebastián, se alojaron ambos en casa del capitán Beroiz, hermano de la orden carmelitana, aunque el lego pudo ser huésped, nada menos que del secretario de Su Majestad Don Fernando Ruiz de Conteras, cuya mesa se vio obligado a compartir, hasta el retorno a Madrid de aquella expedición, en la que figuraba el pintor Velázquez, como aposentador de la Real Casa, bien ajeno por cierto al próximo final de su existencia y al comienzo de su inmortalidad, engrandecida y magnificada al correr de los tiempos.

Al día siguiente de llegar, el hermano Fray Juan se presentó en Palacio. Allí el elemento femenino no ignoraba los beneficios obtenidos del cielo por el tenaz divulgador del culto a San Joaquín. Y, llenas de fe, las futuras damas de la Reina de Francia, le pidieron recetas para la cura de sus males.

Tomólo a broma el lego, y al comentar con el abad lo ocurrido en palacio, con excelente sentido del humor y socarronería, acordaron ambos redactar, con arreglo a riguroso formulario médico, las siguientes recetas:

JARABE: Récipe, de modestia, 4 onzas; de abstinencia, 3 onzas, de paciencia, otro tanto.

UNTURA: Récipe, de dones del Espíritu Santo, 7 onzas; de oración y contemplación de la Gloria, con igualdad, 4 onzas.

PURGA: Récipe, de cilicios y disciplinas, en proporción, 4 onzas; de la consideración de la muerte y del infierno, de cada cosa, 6 onzas.

Las tres recetas terminaban con esta coletilla "En infusión de devoción a San Joaquín".

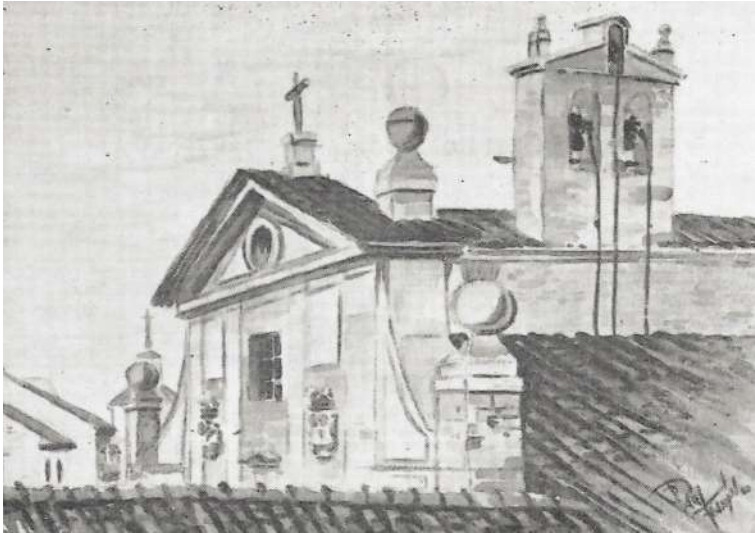
Cuando a las tres de la tarde del siguiente día se acercó el lego al cuarto palatino de las damas, un paje le cerró el paso diciendo:

- *¿A dónde va, Padre? ¿No sabe que ahí no llega nadie sin licencia?*
- *No piense, buen hermano, replicó el buen lego, que tengo tanta gana de entrar. Haráme mucha merced en estorbarme la entrada.*

Más la camarera, que le oyera, levantó un paño de antepuerta y al franquearte la entrada al religioso, pudo oír como éste rezongaba:

- *Este paje debía querer sacar dinero por la licencia.*

Una vez ante el festivo tropel de las damas, dijo, al entregarles las recetas:



Parte alta del convento de los religiosos carmelitas descalzos de Pamplona.
Dibujo de Julio García de la Peña.

- *Tengan paciencia, señoras, aquí está todo.*

Ninguna, empero, acertaba a descifrarlas. Él tampoco, ya que hubo de confesar:

- *Pues aprendan, que yo no sé leer.*

Llamaron entonces al médico de cámara, que supo comentar el texto, con éxito tal, que las risas llegaron a oídos del soberano, que platicaba con la infanta en contiguo aposento.

Intrigado, el rey mandó que el Hermano entrase. Esto cumplido, el lego le besó reverentemente la mano y, entonces, entablóse el sorprendente y singular diálogo que sigue:

- *¿De dónde venís, señor?*
- *De Pamplona.*
- *¿Cómo habéis venido?*
- *Señor, a caballo, porque ya estamos viejos para andar a pie (sonrisa y pausa del rey).*
- *Señor (prosiguió el fraile), ¿tan fácilmente olvidan los criados a San Joaquín? ¿No se acuerda Vuestra Majestad cómo en Pamplona, hace ha tantos años, se hizo una procesión por la salud del Príncipe?*
- *Sí, ya me acuerdo (emoción del rey al evocar "in mente" al malogrado Príncipe Baltasar Carlos).*
- *Pues por mi orden se hizo, y el santo ya le dio salud entonces, aunque después Dios de lo llevó a su Reino, y está mejor allá que si estuviera aquí con Vuestra Majestad. También escribí a la señora Reina (aludía a Doña Mariana de Austria) que el Santo le daría dos hijos y que hiciese con Su Santidad, que ampliase su veneración. Y el Santo ya cumplió con dárselos, aunque el uno está ya en el Cielo, y está mejor que si estuviese en este miserable mundo. ¡Aún ha de dar el santo a Vuestra majestad otro hijo!*
- *Rogádselo al santo, dijo el Rey.*
- *Pues esta señora (agregó el venerable dirigiéndose a la infanta) también querría su Joaquinito. Señora: sea muy devota del Santo, que con esto tendrá hijos.*
- *Den posada (ordenó el rey) a este religioso.*
- *Señor (interrumpió el Hermano) no tiene Vuestra*

Majestad que cuidar de mí, porque su secretario me hace caridad de darme a comer a su mesa, y en la casa de la hermandad paso la noche, con que estoy acomodado.

- *Pues idos (terminó Don Felipe) y encomendadnos a Dios.*

Aquella misma noche, obsesionado el Rey con tan extraño visitante, preguntó a Contreras:

- *¿Qué huésped tenéis en casa?*
- *¿Dirálo Vuestra majestad por un religioso que come en casa?*
- *Sí... ¡No he visto hombre que se turbe menos!*
- *Señor: es un hombre que desde niño se ha ejercitado en la oración; y como toda su mira es atender a Dios, no atiende a la calidad de las criaturas en su conversación.*
- *En eso debe ir... ¡Más no he visto hombre que se turbe menos!*

Fue entonces cuando el heredero del Emperador Carlos Forfísimo Máximo, ordenó que el demandadero de Añorbe le visitara otras veces y que, al llegar a Madrid, le acompaña en la jornada.

En aquellos mismos días el venerable frisaba los setenta años de edad. Su salud era precaria, y la de algunos ilustres palatinos también. El Hermano, por medio de oraciones, logró la curación del buen Contreras y la de no pocos indigentes, mediante imposición de manos. Llegaba a todas partes, precedido por la fama de sus virtudes, y su presencia era consuelo de devotos y enfermos que, afanosamente, le buscaban (como ocurrió en Valladolid) entre la muchedumbre del séquito regio.

Los dos príncipes prometidos al rey en Pamplona fueron don Felipe Próspero y don Alonso Tomé, malogrados en la infancia.

El tercero, augurado en San Sebastián, llegó a reinar con el nombre de Carlos II de castilla y V de Navarra.

Doña Mariana de Austria, mantuvo correspondencia con nuestro personaje y, a ruego de éste, ordenó que el día de San Joaquín, padre de la Santísima Virgen y abuelo inmediato de Nuestro Señor Jesucristo, se guardase en Madrid fiesta de precepto.

Cumplida, como se ha visto, su misión, el Hermano Juan, previa la afectuosa despedida de los Reyes, volvió a Pamplona. Más al pasar por Ágreda, le salieron al encuentro los guardias de los puertos secos, con ánimo de despojarle de su ajuar, por no haberlo registrado en la Aduana.

No interesándoles el parvo equipaje, se permitieron registrarle los bolsillos, pero, por efecto de la oración y la protección del glorioso patriarca, al decir de sus biógrafos, los agentes del fisco no atinaron con el abultado taleguillo donde el lego traía dos mil ducados de valor, en oro y joyas de limosnas, que fueron empleados, a mayor gloria de Dios, en la fábrica del célebre Carmelo pamplonés, donde yacen sus restos.

Este artículo del archivo de Pregón fue publicado en Pregón 65, otoño de 1969.

(El retrato de José M^o Huarte ha sido añadido)